

## EL MIRADOR

# Un burdo rumor

Hace unos días cayó en mi poder la última encuesta del CIS sobre las preocupaciones de los españoles. En esta encuesta al igual que en otras muchas consultadas no figura lo que a mi modesto entender es nuestro mayor desvelo. Quizás no aparece como problema porque, al final, es también nuestra principal diversión. Es a lo que dedicamos la mayor parte de las 24 horas que tiene el día y por ello ha sido utilizado por distintas empresas para ganar millones de euros, y distintos parásitos han visto en ello el medio para tener una subsistencia, sin dignidad, pero con dinero, que en esta nueva sociedad que hemos creado, carente de ideología, compromiso y ética, es lo más importante. En efecto me refiero al cotilleo, la divulgación de rumores, generalmente burdos, sin importar su repercusión.

Y parafraseando a Javier por primera vez: "Pero como veo que por ser tu tan cotilla / va de boca en boca y es la comidilla / en vez de esconderla como haría el avestruz / tomo mis medidas, hágase la luz".

Si consultáis en los distintos periódicos de tirada nacional la lista de los programas más vistos de la semana encontraréis que los mal llamados programas del corazón o mejor dicho del cotilleo ocupan lugares relevantes. Digo mal llamados del corazón pues las princesas, marquesas, actrices hollywoodenses... han dejado paso a un grupo de hienas en constante celo y primates mononeuronales que compiten por cual la tiene mayor.

Y parafraseando a Javier por segunda vez: "No sé tus escalas por lo tanto eres muy dueña / de ir por ahí diciendo que la tengo muy pequeña / no está su tamaño en honor a la verdad / fuera de la ley de la relatividad".

Estos programas no son más que la versión cutre de la mesa camilla con brasero y faldilla de cualquier salita de las millones de casas, de los pequeños pueblos y barrios de las grandes ciudades, donde se reunían varias personas con la excusa de tomar un café y de paso desgazar a la familia de la que ese día no pudo ir. Pero esto al menos cumplía una misión: nos mantenía atentos y vigilantes para no ser nunca el tema central del café del día. Y eran casos de gente cercana, conocida, que de alguna forma podía influir en el desarrollo de nuestras vidas.

Pero en estos programas aparecen gente sin ninguna trascendencia para nosotros, a los que no conocemos, y de los que por lo tanto no nos interesan sus problemas reales sino los fingidos, el teatrillo pseudo periodístico de si satisface a la "hembra de turno" o no da la talla para "tremenda mujer".

Y parafraseando a Javier por ter-

*Estos programas no son más que la versión cutre de la mesa camilla con brasero y faldilla de cualquier salita de las millones de casas, de los pequeños pueblos y barrios de las grandes ciudades, donde se reunían varias personas con la excusa de tomar un café y de paso desgazar a la familia de la que ese día no pudo ir.*

donde podía llegar el hijo del labriego, del pastor... se trataba de restaurar el honor familiar para que la madre se sentara con dignidad en la mesa del café... pero al final se tradujo en dinero, dinero, más dinero... abandono del cuidado de los hijos para ganar más dinero y tener casa con jardín... abandono de la alegría por vivir y ya no tiene humor para nada ... y se instala la monotonía...

Y parafraseando a Javier por cuarta vez: "Mi mujer incluso, dijo - aunque prefiero, / como tu ya sabes, la del jardinero / por si te interesa pon que estáis a la par / solo que la suya es mucho menos familiar".

Por estas razones yo creo que triunfan estos programas vacíos de contenido, porque nos estamos convirtiendo en una sociedad vacía de



*Pues vivir sólo consiste en sentir, sentir la mano del que tienes al lado, en sentir su respiración, su calor, su mirada... en amar.*

cera vez: "Es mísero, sórdido y aún diría tétrico / someterlo todo al sistema métrico / no estés con la regla más de lo que es natural / te aseguro chica que eso puede ser fatal".

Quizás todo esto se deba a la tremenda soledad a la que estamos sometidos en los días que corren. Los abuelos-as, se encuentran solos, sin la compañía natural de los suyos, de sus hijos, de los hijos de sus hijos... pues se fueron del pueblo a la capital buscando una mejor vida. Esa búsqueda se convirtió en demostraciones de hasta

contenidos. Nada importa ya. Nos avergonzamos de nuestros mayores que nos dieron la vida y los medios para poder triunfar en ella, porque no saben distinguir un reserva de un crianza, porque "huelen a viejo" y no a Chanel, por que prefieren un vaso del Gaitero rodeados de la alegría de antaño, de los suyos... a un Moët Chandon con cubertería de plata y cristal de bohemia, en silencio... porque en fin, se nos ha olvidado vivir. Pues vivir sólo consiste en sentir, sentir la mano del que tienes al lado, en sentir su respiración, su calor, su mirada... en amar.

Y parafraseando a Eduard: "No te preguntes si hay vida después de la muerte, pregúntate si has tenido vida antes de morir".

Agradecimientos: Javier Krahe, Eduard Punset

## LA GUINDA

### Palabras

Ángel Paz Rincón

Por fin he podido visitar el mundo de las palabras. Coincidió con Diccionario Universal y amablemente me dejó pasar. Es un lugar sin paredes y con mucha actividad. Palabras y más palabras. Incluso aquellas palabras que han sido grabadas en piedra me hacían gestos y aspavientos cuando me acercaba; tenía que andar con cuidado para no pisarlas. Las más antiguas me explicaron que, hace mucho, mucho tiempo, eran chirridos, murmullos, guirigay. Las malsonantes ocupaban una sala cóncava para que su sonido no molestara demasiado. Otras formaban hileras. Me indicaron que eran primas hermanas, sinónimos. Destellos de significado acompañaban los continuos ir y venir. Con una tenue luz azul viajaban las palabras que hay que leer en silencio. Las científicas, muy ordenadas, eran fulgurantes, de colores intensos. Las revoltosas eran coquetas y cambiaban sus formas constantemente.

Cada palabra repartía sus propias imágenes a todo aquel que la necesitara. Eran imágenes plurales que podían aparecer en voces, libros, muros, pancartas, cómic... Últimamente han tenido que aprender a crear su imagen digital. Un mundo desconocido para ellas, pero al que se han adaptado muy bien. Es más, se han vuelto blandas, flexibles. Se pueden fundir con sonidos, adquirir movimientos espectaculares y se trasladan a velocidades desconocidas por redes de hilos de colores hasta estrellarse en pantallas. ¡Ya no es como antes!, exclamaban las nostálgicas.

Al cabo de un rato, descubrí que había palabras en construcción: se cambiaban de posición, se dividían, se juntaban... Me llamó mucho la atención que en este mundo las contrarias se saludaban, convivían armónicamente; cada una llevaba su rito propio de vida.

Cuando salía, junto al colofón, encontré una palabra triste, alguien le había pedido una imagen pero no pudo usarla, su pensamiento no la podía proyectar, se había apagado su luz.



Alfredo Sanjuán Ferrer

Enfermero